

Metódica del proselitismo protestante

P. C.

Formación del pastorado nativo y de las iglesias nacionales.—No diremos que el reclutamiento del pastorado nativo sea cosa nueva, pero sí lo es el énfasis con que se le quiere entrenar con miras a que un día no lejano, pueda encargarse —bien respaldado por el dinero que se le enviara del extranjero— de sus propias comunidades e iglesias. Hoy se habla de su formación como de perentoria necesidad que no se puede esquivar:

“Es imprudente, les ha dicho el obispo metodista Barbieri, tener un elevado número de misioneros extranjeros y un escaso y mal preparado clero nacional. Las iglesias que están siguiendo esta política, llevan camino del fracaso. Más vale enviar menor número de extranjeros que descuidar el aspecto económico de nuestros seminarios. Sólo los hombres que conocen íntimamente el problema de sus pueblos respectivos y saben interpretar en lenguaje asequible el evangelio, podrán llevar a cabo una eficiente evangelización. Algunos extranjeros podrán hacerlo también, pero su número será siempre reducido”.

La formación de este pastorado indígena se da en diversos centros según el grado de educación que se les quiera impartir. En la escala más baja están las **escuelas bíblicas** —especie de colegios de catequistas— donde en períodos cortos, que varían entre pocas semanas a un año, se forman anualmente centenares de candidatos. Su número se ha triplicado en los últimos decenios y anda hoy día alrededor del centenar.

Vienen en segundo lugar los **seminarios denominacionales** (equivalentes hasta cierto punto a nuestros diocesanos), a cargo de una sola secta y para candidatos de la misma o de iglesias afines. En estos el periodo de entrenamiento dura de dos a cinco años. El nivel de estudios y de formación depende mucho de la secta que los rije. Hay algunas cuya política se cifra en formar el mayor número de aspirantes en el menor tiempo posible; otras, en cambio, visualizan con mayor seriedad el problema. Aunque nos consta que este género de instituciones se ha multiplicado a partir de 1930, pero resulta muy difícil compilar su número actual —entre otras razones por haber iglesias que dan ese nombre a centros que de ningún modo lo debieran llevar.

Mencionemos por fin los **Union Seminaries** —del tipo aproximado de nuestros seminarios regionales— dirigidos y financiados por diversas sectas que trabajan en colaboración y destinados también para candidatos procedentes de distintas denominaciones. Los más conocidos son los de México (capital), Guatemala (idem), San José de Costa Rica, Matanzas (Cuba), San Juan (Puerto Rico), Santiago de Chile, Río de Janeiro y Buenos

Aires. Hoy día se los considera entre los protestantes como de especialísima importancia por diversas razones: a) creen que con ellos dan al mundo un ejemplo práctico de la **básica unión** de las diversas iglesias protestantes en Sudamérica; b) bajo el punto de vista económico, tales centros suponen un gran ahorro para las sectas; c) la concentración les sirve asimismo para dotar a tales centros de bibliotecas, laboratorios y profesorado mejor preparado que, de otro modo, les sería muy difícil proveer; d) creen que de ese modo elevan el standard intelectual de sus futuros predicadores y pastores; e) para el católico, la multiplicidad de estos centros es prueba evidente del interés cada día menor de las iglesias por salvaguardar la integridad de sus credos, ya que la teología enseñada en los mismos adolece de vaguedad y más se asemeja a un sincretismo religioso que a un Cristianismo tradicional —aun en el sentido protestante de la palabra; f) por fin, el sistema les resuelve un gran problema; el de los muchos candidatos que, después de haber cursado sus estudios en los Estados Unidos, abandonaban el pastoreo por oficios más lucrativos:

“Tal vez, nos dice de nuevo Beaver, la máxima preocupación de las sociedades misioneras en nuestros días sea la formación de dirigentes para nuestras **iglesias jóvenes**. Aquí los **Boards** acaban de dar un viraje completo. Hasta hace poco se pensaba que el secreto del éxito estaba en reclutar a los candidatos y enviarlos a cursar sus estudios en los Estados Unidos o en el Canadá. Pero la desilusión que ha seguido a esta táctica, les ha abierto los ojos. Ahora se busca enviar a esos países únicamente a jóvenes selectos y especialmente maduros. Para los demás, la formación se les dará en sus respectivos países de origen”.

¿Cuál es el número de auxiliares nacionales con que cuentan las sociedades protestantes en la América Latina? Dada la confusa nomenclatura empleada para designarlos, así como los requisitos totalmente diversos exigidos para su formación, resulta absolutamente imposible saberlo. Según uno de sus expertos, Charles H. Fash, la progresión habría subido desde unos **seis mil** auxiliares en 1903, hasta una cifra **superior a los diez mil** en 1938. A esta marcha, hoy habríamos de tener unos **quince mil** auxiliares nacionales —número que nos parece superior a la realidad. En cambio, el historiador K. S. Latourette —fundado también en cálculos de otros expertos— cree que el avance ha seguido estos pasos: 342 auxiliares para 1903; 615 para 1925; y 1.550 para 1936. En esta segunda hipótesis, la cifra total no superaría los cinco mil. Según otros cálculos oficiales de H. Grubb en 1949 su total era de 8.115.

Sea lo que fuera de estas brumosas estadísticas, hay en estos detalles aducidos, ciertos resultados que queremos hacer resaltar: a) existen hoy día en Sudamérica grupos de auxiliares nativos mucho más compactos que hace veinte años; b) en algunas iglesias (por ejemplo en las pentecostales y en las de origen sudamericano) esos elementos tienen prácticamente el control de toda la organización misionera y financiera; c) como regla general, se nota empeño en dar a los candidatos una formación que no desdiga de los puestos de mando que ocupan en sus comunidades; d) continúa adelante el proceso que los protestantes llaman de **devolución**, a saber, la entrega de las obras misionales, iglesias, instituciones educativas y benéficas, etc., a manos de los nacionales; e) como signo de mayor confianza, los extranjeros tienden a emplear a los nacionales para puestos de responsabilidad (aun para el episcopado en iglesias que reconocen la jerarquía),

puestos que hace tres decenios, se hubieran reservado para sí mismos; f) aunque las publicaciones protestantes procuran disimularlo, existen fuertes roces entre ciertos elementos sudamericanos y sus patronos del Norte —hecho que ya ha dado lugar a varios cismas y a la aparición de algunas iglesias sudamericanas independientes; g) la ola montante de nacionalismo ha obligado a los misioneros extranjeros a acelerar la creación de iglesias nacionales —**National Christian Councils**— bajo la autoridad más o menos inmediata de los elementos indígenas; h) la formación teológica en extremo liberal y con ribetes de racionalistas, de muchos de estos pastores nacionales, así como al carácter mercenario de su vocación, infunde serios temores sobre el porvenir de las iglesias a ellos confiadas; en sus manos el depósito de la fe y de la moral tiene peligro de convertirse en una especie de sincretismo religioso —dando al mismo tiempo lugar a la proliferación de nuevas sectas; i) en algunas repúblicas empiezan a oírse las voces de: **Go home!** que los nacionales dan a los extranjeros: en última instancia, esto podría ser una solución, porque es evidente que las iglesias protestantes sudamericanas no pueden sobrevivir sin el apoyo continuado y sin la protección de sus mentores del Norte del Río Bravo.

Los medios que el elevado personal protestante —extranjero e indígena— emplea en sus conatos de proselitismo en la América Latina son: La predicación en todos sus aspectos; una fantástica actividad en la repartición de Biblias y de material escrito; la radiodifusión y la televisión; las obras educativas y de beneficencia y las organizaciones entre la juventud. Digamos algo sobre cada uno de los aspectos. Hoy nos concretaremos a la predicación oral y al reparto de Biblias.

La predicación oral.—Reviste en Sudamérica todas las facetas ya clásicas a sus países de misión. Hay, con todo, algunas de las que han reportado éxito peculiar. Son las siguientes:

a) **La predicación por medio de tiendas de campaña**, por la que atraen hacia sí a mucha gente que, de lo contrario, nunca entraría en una capilla protestante; b) **las cárceles y reformatorios** donde, tanto las medicinas y regalos que reparten, como el tema de sus sermones (misericordia divina, perdón y seguridad de salvación por sola la fe) son de efecto seguro entre los reclusos; c) **la predicación en los parques elegantes de las ciudades**, para la cual eligen a oradores especialmente formados (a veces profesores e intelectuales) con el fin de improvisar a los paseantes con el **alto nivel** de las doctrinas protestantes; d) **las visitas familiares** y domiciliarias en las que los predicadores abusan de la proverbial hospitalidad sudamericana para predicarles y dejarles abundante propaganda escrita; e) **las conferencias sin culto** dadas en salones o en colegios, y que, precisamente por la aparente inocuidad de los temas tratados, logran reunir a muchos católicos fríos a quienes, poco a poco, van llevando hacia su campo; f) **los grandes ciclos de conferencias** (tipo ya más solemne) organizados en las capitales y a cargo de conocidos intelectuales: a veces nacionales (Navarro Monzo, José Gálvez, Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Luis Alberto Sánchez y otros), otras con conferencistas llegados de Norteamérica, como John Mackay, Stanley Jones, George Howard, etc.; g) **las grandes campañas pentecostales y adventistas** en las que, a causa del emocionalismo cuasi-histórico desplegado, llegan a hipnotizar a las gentes sencillas y enrolarlas en sus sectas; i) finalmente **los planes quinquenales de conversiones** a cargo de equipos especiales de predicadores que recorren diversos países —tipo de predicación en que se han distinguido sobre todo las iglesias metodistas.

Esta tarea de la predicación la llevan a cabo tanto predicadores profesionales como voluntarios. Entre los primeros hay que mencionar naturalmente a los pastores (ya sean ordenados, ya simples seglares), a los repartidores de Biblias, a los encargados de hacer periódicamente jiras por sus colegios, hospitales, cárceles, etc. Aquí es preciso mencionar el papel tristemente célebre desempeñado por los sacerdotes apóstatas que en la actualidad forman parte de no pocos de sus equipos de predicación. La formación teológica más sólida que poseen, el conocimiento de la Iglesia Católica y de los defectos humanos de algunos de sus miembros y el fanatismo diabólico de que dan pruebas, parecen hacerlos especialmente aptos para tan repugnante labor. Hay sectas, por ejemplo la de los baptistas, que ponen especial interés en reclutar y atraer (a veces por medios completamente inmorales) hacia sus iglesias al mayor número posible de tales desgraciados. Entre los **predicadores no-profesionales** hemos de mencionar a las muchas mujeres fanáticas que colaboran con las sectas; a los estudiantes (sobre todo de los internados de sus colegios) para quienes ese puede constituir el medio de obtener una subvención o una beca para sus estudios; a los futuros pastores que, antes de ser adoptados, han de dar pruebas de sus cualidades personales en este campo; y a no pocos seglares voluntarios (sin que falten hombres de carrera y de negocios) que dedican parte de los domingos y de los días de asueto a enseñar en escuelas dominicales, a predicar en parques, a visitar cárceles y hospitales. El fenómeno nos podrá extrañar, pero ahí está desafiando toda explicación. Hay autores protestantes que ponen como evidente señal del vigor y de la juventud de sus iglesias en esta creciente participación del elemento voluntario de sus adeptos en la predicación. De todos modos, es un hecho que, aun a los católicos, puede ofrecer materia de meditación.

El fondo doctrinal de evangelismo protestante —en medio de la variedad y de las mutuas contradicciones de las sectas— reviste en la América Latina un carácter rabiosamente anti-católico. Los predicadores, cualquiera que sea la rama a que pertenecen, se pasan la mitad del tiempo en atacar las más caras creencias católicas —empezando por la Santa Misa y la devoción mariana. Dificultades cien veces resueltas (y que resultarían anticuadas en otros países) vuelven a constituir con frecuencia la materia de sus sermones. En este punto de los ataques católicos, las relaciones recibidas de nuestros hermanos en el sacerdocio en Sudamérica, hay una perfecta unanimidad que rebate las protestas de aparente irenismo que algunos autores protestantes afectan en sus libros. Tanto John Considine, de los misioneros de Maryknoll, como Peter Dunne, S. J., hubieran hecho mejor en estudiar a fondo este aspecto real, antes de salir en defensa de sus compatriotas protestantes o de acusar de intolerancia a los católicos sudamericanos. .

Propaganda bíblica.—Los protestantes se glorían de que, si la América Latina, tiene hoy algún conocimiento de los tesoros de la Biblia, se lo debe a la propaganda de sus iglesias. Según G. Howard, los españoles, durante los tres siglos de su colonización, enviaron a México sólo dos mil ejemplares del Libro Sagrado. En cambio, sólo durante 1945, los protestantes distribuyeron en dicho país: 27,425 Biblias completas; 17,147 ejemplares del Nuevo Testamento y 926,977 porciones evangélicas. La proporción, añade, es igual o superior en otros países sudamericanos.

Sea lo que fuere de la veracidad de la primera parte del aserto, no hay duda de que la actividad protestante en este campo está siendo senci-

llamente formidable. Las visitas que hicimos a los **Bible Houses** de Nueva York, Chicago, Los Angeles, San Luis, etc., dejaron en nosotros tremenda impresión. Allí se trabaja por todos los medios modernos y aun a costa de enormes sumas de dinero por preparar material bíblico protestante que más tarde se distribuirá por las repúblicas sudamericanas. Uno de sus **Anuarios Bíblicos** se ha gloriado de que, al lado del texto inglés (idioma clásico de las Biblias protestantes anglosajonas), las traducciones a la lengua de Cervantes y de Santa Teresa, vayan ocupando prominente lugar. Las **Bible Houses** de Norteamérica (sin tener, por lo tanto, en cuenta las casas editoras británicas) dieron a luz en 1951 la cifra de 3,830,242 ejemplares del texto sagrado o de porciones del mismo en español. Añadiendo a éstos los 475,145 ejemplares en portugués, tendremos la suma de 4,305,387 libros bíblicos protestantes publicados en un año para Sudamérica. Las sumas nos aparecen todavía más desconcertantes si consideramos que el número de ejemplares bíblicos en diversas lenguas enviados durante ese mismo período al extranjero (incluidos, por lo tanto, los países de misión) no pasaron de 5,033,246. En otras palabras, hay repúblicas sudamericanas, por ejemplo el Brasil, que reciben más ejemplares bíblicos protestantes que todo el Africa y el Asia Oriental.

Los países más expuestos a esta propaganda son: el **Brasil** donde en 1951 se repartieron 1,510,712 ejemplares bíblicos (de ellos 168,670 Biblias completas); **Argentina** 757,825 (y 46,676 Biblias completas); **México** 239,248 (y 27,929 Biblias completas); **Venezuela** 155,898 (y 6,943 Biblias enteras); **Chile** 137,390 y 17,907 Biblias completas, etc. En los últimos veinte años casi todos los países han experimentado un aumento que varía entre el doble y el quíntuple. Hay casas editoriales bíblicas en Buenos Aires y en Río de Janeiro.

Sobre la efectividad de esta propaganda manirota de repartición de Biblias, mucho se podría hablar. Personalmente estamos convencidos de que no son tantos los que, por sola la lectura de la Biblia puesta en sus manos, se hacen protestantes, pero sí creemos que son muchos los incautos que, engañados por el principio: **sólo la Biblia como única regla de fe subordinada a la interpretación personal**, empieza a abrigar serias dudas sobre algunas de las creencias que profesan, sobre todo si éstas les exigen sacrificios y obligaciones morales a los que no quieren someterse. No olvidemos tampoco que los protestantes casi nunca se contentan con entregar la Biblia. Tal acto irá presidido por el sermón (muchas veces sectario del individuo que la reparte) o acompañado por folletos de propaganda y hojas anti-católicas, sembradas de prejuicios y de ataques contra la religión. Por desgracia (al menos en países de tradición católica) la Biblia se va convirtiendo en manos de los protestantes no en regla de fe, sino en mero instrumento de arrancar a los fieles del redil de San Pedro, para atraerlos engañosamente a sus respectivas iglesias.

He aquí la marcha de la repartición de Biblias en la América Latina a lo largo de los últimos veinte años. Son cifras publicadas por sus anuarios oficiales:

Año	Biblias completas	N. T.	Porciones neo-test.
1930	10,126	10,934	108,814
1933	12,427	9,652	75,682
1940	17,558	17,965	233,146
1945	145,121	80,715	430,897
1949	152,123	173,888	1,723,624
1952	183,483	183,122	2,660,727